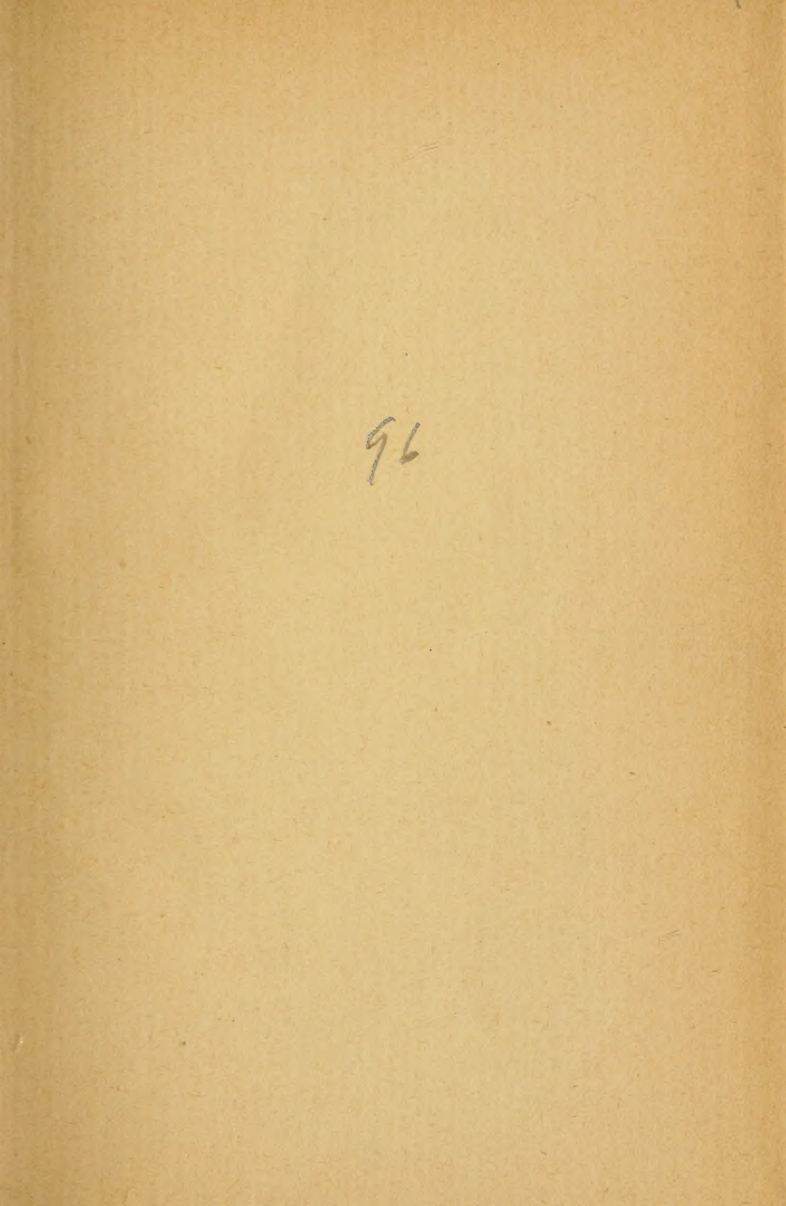

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01688562 6



LA GRUTA DEL SILENCIO

OBRAS DEL AUTOR

Publicadas:

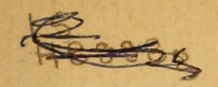
Ecos del Alma.—Poesías.
La Gruta del Silencio.—Poesías.

Próximas a publicarse:

Bajo ese cielo azul.—Cuentos.
La Gruta de la Meditacion.—Poesías.
La donna e movile.—Comedia en dos actos.
La Serenata de Schubert.—Drama en tres actos.
Los Héroes del Dolor.—Novela.
Templo de Belleza.—Crítica.
Los que van.—Crítica.
Pasando i pasando.—Crónicas i comentarios.

En preparacion:

Doña Quijota.—Novela.
La rival de Friné.—Novela.
Dulzura de luna.—Poesías.
La linterna de Diójenes.—Ensayos filosóficos.
Nuestros Peripatéticos.—Diálogos filosóficos.



VICENTE GARCÍA HUIDOBRO FERNÁNDEZ

LA GRUTA DEL SILENCIO



IMPRENTA UNIVERSITARIA
Bandera 130—SANTIAGO

DEDICATORIA

A la que tiene los ojos verdes como ideas santas, el pelo castaño, acariciador i perfumado, la frente pálida i meditativa i las manos liliales;

I al hijo que tiene cuatro meses: que lleva su mismo nombre, i es una prolongacion de su dulzura;

Dedica este libro silencioso, risueño i melancólico.

Vicente García H. Fernández,
Dei gratia Vates.

IX—1913.

Prólogo

ESTE POETA...

Este jóven poeta publicó hace dos años un libro de versos que honrosamente repudia en el presente. Hijo de una juventud inquieta i acaso demasiado soñadora, aquel primer vástago de su injenio talvez desconoce hoi al padre que entónces le dió vida. ¡Tan léjos está ahora de lo que alumbrara ayer! El tiempo, eterno Proteo, ha sido su mejor consejero. Tuvo el valor de saberse renovar a tiempo i ya lo dijo el fuerte lírico italiano que es preciso *a rinnovarsi ó morire*. Lo que este jóven

poeta adoraba ogaño lo ha sacrificado hoi en la busca de su nueva senda: ha sido un revolucionario dentro de su manera de pensar i de sentir de otrora. Este libro que ahora publica es fruto de lo que su espíritu ha elaborado en los instantes de las primeras inquietudes, miéntras espera la revelacion de su camino de Damasco en el cruce de muchos derroteros, acorazado de santos entusiasmos. Así, pues, sus versos tienen todas las cualidades i todos los defectos de las primeras cosechas líricas: espantarán a muchos sus raras locuras verbales, pero habrá tambien quienes vean en el fondo de todo ese bullir atormentado de la forma una personalidad curiosa, fuerte i orijinal. Las mas estrañas bizarrías del libro encuentran su justificacion en la ardorosa juventud del poeta: sus veinte años, líricos i ricos en audaces arrestos, son el mejor escudo de toda la desdeñosa altivez que el jóven porta lira erije en culto artístico. I una primavera que se inicia con

loca exuberancia deja esperar un estío fecundo i propicio en opimos frutos.

Como todo buen poeta que no debe contentarse con producir sus versos por pura razon divina, este jóven lírico es un curioso lector i un inquieto adorador de la belleza en todas sus formas. Si sus lecturas se adivinan fácilmente todavía en sus versos, día llegará para él en que ande solo en su pegaso por las praderas de sus ensueños. Lo que a él le ha sucedido con fuertes poetas como Baudelaire, Rodembach, Darío, entre nosotros, Max Jara, Mondaca i Prado, es condicion de una juventud abierta a todos los vientos, que, en fuerza de comenzar a reconocerse en los otros, acabará por dar con los propios aledaños de su personalidad. Pero, en la obra de este cateo de la propia mina, la inesperiencia de los veinte años suele ser peligrosa. Así este poeta, como otros muchos de la jóven jeneracion lírica chilena, ha comenzado en su estudio por donde otros hubieran terminado

su jornada. Lector poco esperto de equívocas sutilezas, suele acojer con fácil confianza ciertas bizarrías de la lírica moderna, sobre todo del simbolismo, que han contribuido a desorientar un tanto el lento proceso de sus gustos. Poetas como Mallarmé i Baudelaire deben ser leidos con reflexivo temor, pues las turbadoras embriagueces que comienzan a penetrarnos con el encanto de las bellas formas suelen llegar a las ideas cuales torbellinos deshechos. Esto esplica en parte la evolucion ideolójica del autor de este libro que comenzó por entonar un himno de gracias a la amada, saturado de fuerte optimismo, para terminar la odisea lírica de su primavera sonora con modulaciones de desesperanza i de pesimismo aflictivo. Tanto sobre este jóven lírico como sobre otros muchos de los nuevos poetas chilenos actuales tiene un fuerte ascendiente la poesia francesa de la última mitad del siglo diecinueve. Sobre las obras de muchos de ellos pesa aún la influencia simbolista recibida

a traves de los poemas de Lugones, Darío, Jiménez, Nervo, González Blanco i directamente de Baudelaire i de Verlaine, quienes les han orientado en sus nuevos credos líricos.

Es de suponer los peligros que entraña para los jóvenes pretender seguir el proceso ideolójico de una poesía que, como la del lírico de «Sagesse», responde a una razon profunda de sinceridad i de dolor vivido. Que se estudien sus versos i se imiten sus bellezas de forma es justo, pues es él quien mas alto ha llegado en la espresion musical i emotiva de la lírica contemporánea. Pero las lecciones de su pesimismo huraño son peligrosas para escritores jóvenes que, como el autor de este libro debiera confiar en las fuerzas vivas de su juventud, en las enerjías de la accion, en los encantos de la naturaleza i de la vida. Ya Clarin dijo que la filosofía prematura es peligrosa i difícil. Antes que analizar es preciso ensayar las alas bajo el cielo, vivir la buena vida de la actividad primero que la desconsoladora existencia de

los sentimientos. Es preciso acorazarse de enerjía, ser fuerte i ser un eterno vencedor para poder esclamar con el lírico latino: «Con qué furor te amo, oh Vida!»

Es este talvez el mayor peligro del intelectualismo para los escritores jóvenes. La autosujestion pesimista tomada como razon espíritual es peligrosa como disciplina i aun como fuente de belleza, sobre todo si se estreman sus recursos i se hace de ella una necesidad psicofísica. Quien así viva encerrado en su castillo interior será un ciego cargado de prejuicios ante la vida que bulle en su rededor. La personalidad se forma por esperiencia directa jamas por imitacion.

«La Gruta del Silencio» me ha sujerido tales reflexiones pues en dicho libro veo todas las excelencias i todos los defectos de una marcada tendencia lírica que en la América latina comienza a dar verdaderas flores de pesadillas entre los jóvenes. El propio dolor de aquel fuerte Evaristo Cariego, que se fué en

hora prematura; las notas amargas de Andres Chabrillon o de Raul de Mendilaharsu, me confirman en tal creencia que, desgraciadamente, va siendo una realidad dolorosa. No parece sino que para todos los poetas nuevos indo-latinos el simbolismo fuera solamente una cosa de ayer. Tal es el entusiasmo con que le han acojido demasiado tarde. I el libro de este jóven poeta demuestra que su autor avanza por las mismas peligrosas derrotas que las seguidas por estos ya admirables porta liras. Acaso la esperiencia de los años, que suele ser una buena consejera, le llevará luego por nuevos caminos i el que comenzó siendo un adolescente amargado por todas las inquietudes sea, en hora propicia, un entusiasta pastor de estrellas en las divinas praderas del ensueño i de la vida.

Pero, entre las notas amargas que se retuercen en los versos de este poeta, es preciso consignar un mui noble noble afan por hacer poesía reflexiva, meditada, de emociones inten-

sas i de fuerte espiritualidad. Se advierte en los pequeños poemas de «La gruta del silencio» un mui jeneroso afan por vaciar en el molde la estrofa inquietudes vivas, deseos obsesores, pensamientos estraños; todo ese bullir subconsciente de una vida espiritual intensa en fuerza de aparecer atormentada. ¿No impreca el poeta a su alma, en una de sus poesías, diciéndola que ame sus obsesiones i aumente sus martirios, talvez por el solo placer de sentirse mas torturada dentro de las rejiones del arte? Negaciones son todas estas que provienen de un intelectualismo frio, meditado i peligroso.

Como ya advertia antes, la influencia del simbolismo ha encontrado en este poeta un eco profundo, torturadamente doloroso. *Los poemas alucinados*, que componen la parte mas granada del libro, dan una medida del alcance de dicha influencia: se habla en ellos de obsesiones que recuerdan las pesadillas de alcohólico de Rimbaud, los negros hastíos de Baudelaire i los terrores sensuales, hijos de la neuro-

sis, de Rollinat. Algunos de estos poemas, *Cuando yo me haya muerto,* hablan de un poeta capaz de hacer sentir hermosos e intensos estremecimientos líricos. Valga el siguiente ejemplo de dos estrofas cojidas al azar:

Despues vendrá el entierro, me sacarán de casa
Para jamas volver, aunque mi amor lo quiera,
Alguien habrá que al ataud se abraza
I la quitan por fuerza i la arrastran afuera.

....

Se sentirán mis pasos en las piezas desiertas
I se sentirán golpes, suspiros, raspaduras.
¡Qué susto pasar frente a las ventanas abiertas
Que se quedan a veces en las piezas oscuras!

La Araña negra reproduce tambien el mismo tono de hastío i de preocupacion interior. En ella cree adivinar el poeta la sombra de la fatalidad i por esa razon la evoca con temblorosa emocion de espanto:

...Vuelve a andar lijero
(Me atraviesa los huesos un lento escalofrío).
Alargando las patas se mete a un agujero
I yo creo sentir que se lleva algo mio.

Tales versos producen la impresion que el poeta ha deseado, sobre todo el último que es admirable i obsesor. Ya Rollinat decia que el arte debe hacer sentir un calofrío siempre personal; acaso el calofrío que agobió los nervios de Victor Hugo cuando entre ellos se enredaron las notas de la lírica baudeleriana dejando el estrecimiento que el arpejio pone en las cuerdas. I en su busca de la personalidad el autor de «La gruta del silencio» ha dado, como los simbolistas, en el afan de poner el oido atento a todo lo que presajia el terror milenario de la muerte.

Grandes cualidades i enormes defectos se revelan en esta cosecha lírica que es de un poeta jóven, enamorado de lo raro. Pocas veces versifica con soltura i facilidad lo cual no escluye que abunden en su libro versos hermo-

sos, bien imajinados i mejor sentidos, i en la mayoría de los casos resaltan amaneramientos imposibles i un afan por hacer del verso algo incoherente, que no sólo está fuera de toda preceptiva sino que tambien se aleja de la mas elemental nocion de la armonía. Ademas, debemos reprocharle sus prosaismos incorrejibles: imájenes de pésimo gusto, rimas barbaras, trasposiciones violentas o fragmentos intercalados de versos franceses, recurso de que se ha valido para integrar un verso castellano; esto es de mal gusto, pues o se trascribe un verso íntegro en medio de un poema como lo ha hecho Ruben Darío o, de lo contrario, se espone el autor a romper la armonía de una estrofa con la disonancia de un fragmento de verso en frances que no sólo sacrifica la medida del poema sino que destroza tambien la rima.

Sin embargo, como estos defectos son hijos de la propia juventud del poeta, esperamos que, a medida que en la fresca jestacion de

su personalidad vaya cayendo el rocío de los años, llegará él a comprender todo el valor de la sencillez obtenida mediante el estudio. El caso de maestros admirables como Ruben Darío que dia a dia se acercan mas a la conquista del secreto de esa trasparencia de cristal elojiada por Juan Pablo Richter, puede ser un ejemplo digno de imitacion. I en la lírica americana este caso se repite ya con frecuencia en escritores que, como Lugones, Amado Nervo i Guillermo Valencia, comenzaron siendo verdaderos maestres de capilla del simbolismo i de todas sus exajeraciones i hoi repasan, con idílica frescura, sus emociones, cultivando el arte serenamente, ajeno a esas complicaciones que antaño fueran para ellos palabras de oro. Pero la juventud tiene sus derechos sagrados i de ella es preciso esperar lo que aguardaba el poeta indú de su rosal: que florezca desordenadamente, bravíamente, para que en su Otoño dé dos rosas tan sólo, dos rosas que sean la sustancia de aquellas mil que produjo

en su primavera. Francis Jammes, cuyos versos de juventud recuerdan las rosas de ese rosal, lo ha dicho tambien en dos versos admirables que justifican la fecundidad hermosa de un poeta jóven:

Un poète dissait que, lorsqu'il était jeune,
El fleurissait des vers comme un rosièr des roses.

I la juventud ardorosa del lírico que ha compuesto «La Gruta del silencio» está aún en la estacion divina en que se florece enteramente, desordenadamente, divinamente. Sus veinte años son un bosque sonoro, un jardin exuberante, entre cuya maraña canta el ave azul de su ardoroso entusiasmo como una alondra ebria de aurora. Ella ha presidido en todos sus amaneceres i ella será pronto el heraldo que le anuncie la buena nueva de sus triunfos futuros, al dorar el estío las espigas de sus nuevas cosechas líricas.

Armando Donoso

PRIMERA PARTE

La Gruta del Silencio

A RUBEN DARÍO.

Rien de plus cher que la chanson grise,
Où l'Indecis au Prècis se joint.

....

Que ton vers soit la chose envolée
Qu'on sent qui fuit d'une âme en allée
Vers d'autres cieux á d'autres amours!

PAUL VERLAINE.

Brouillards, montez! Versez vos cendres monotones
Avec de longs haillons de brume dans les cieux
Que noiera le marais livide des automnes,
Et bâtissez un grand plafond silencieux.

....

En vain! l'Azur triomphe, et je l'entends qui chante
Dan les cloches. Mon âme, il se fait voix pour plus
Nous faire peur avec sa victoire méchante,
Et du métal vivant sort en bleus angélus!

....

Je suis hante. L'Azur! l'Azur! l'Azur! l'Azur!

STÉPHANE MALLARMÉ.



EL POETA ALABA LOS OJOS
DE LA MUI AMADA

¡Oh sus ojos!
¡Oh sus ojos insondables i profundos i sombríos!
Oh! el misterio de los rios,
Oh! el misterio de las pálidas estrellas
I el misterio de los lagos
Reflejado en sus pupilas hondas, bellas
En sus ojos verdes, vagos.

¡Oh el milagro de sus ojos
Que yo cantaré de hinojos!
¡Oh el milagro sorprendente de sus ojos!

¡Oh los ojos de la amada!
Que me muestran lo que es la eternidad!
¡Oh que honda! Oh que inmensa su mirada!
Su mirada iluminada
Donde duerme la tristeza i la espiritualidad.
Oh! sus ojos llenos de sonambulismo
De hipnotismo
I de abismo.
Sorber quiero yo con todos mis sentidos,
Esos fluidos,
Esos fluidos apacibles de sus ojos misteriosos
I bañarme en esos rayos luminosos
Que se enredan en el arco de sus místicas pestañas
I se tejen i destejen como aureas telarañas...

¡Oh sus ojos!
¡Cómo miran!
¡Cómo admiran!
Nunca miran
Nunca admiran.
I cuando miran no ven
Porque miran vagamente,
Solo a mi me miran bien
Como el cielo, fijamente

Dulcemente,
Suavemente.

¡Oh! lo estraño de sus ojos insondables i sombríos
Cuando vuelven a lo cierto ya cansados de soñar
I se posan en los mios
Como algo que ha dejado de volar.
Siento frio,
Siento frio
Su mirada me penetra, me traspasa i me adivina,
Llega al fondo de mi alma i la ilumina
Como un rayo de luna
Que se clava en la laguna.

¡Oh sus ojos!
Que me bañan en un baño que suaviza
I poetiza.
I que son cual dos espejos
En que el espacio se encierra
I que siempre vagan léjos,
Léjos, léjos de la tierra.

¡Oh sus ojos!
¡Oh sus ojos infinitos!
Sus santos ojos contritos

Que se abrazan con el cielo,
I se enferman de desvelo,
De nostaljias i de anhelos,
I se espiritualizan
I se divinizan...

I esos ojos
I esos ojos insondables i profundos i sombríos
Misteriosos
Milagrosos
¡Esos ojos ya son mios!



LA BALADA TRISTE DEL CAMINO LARGO

A los hermanos que sufren el latigazo de su bohemia.

. . . .

Ah! los sinsabores de la negra bohemia
Ah! pasar por la vida pierrotizando,
Con la risa torpe de la neurastenia
Seguir adelante, seguir caminando.

Seguir el largo peregrinaje por
La tristeza amarilla de los caminos
Donde nieva la luna todo su albor,
Donde ponen piadosos su amor los trinos.

Riendo a los que vienen, llorando a los idos
Seguir por el largo camino distante,

Seguir por los largos caminos dormidos
Con la honda tristeza de un circo ambulante.

Solo, siempre solo por la crueldad del frío,
Lleno de inquietudes, lleno de temor.
Solo, solo, con pena, con hambre i hastío
Como un huerfanito sin hermana mayor.

El mar i los cielos siempre pensativos
En una eterna madrigalizacion,
Levantan los pinos sus admirativos,
Los cipreses se inclinan tristes, esquivos
Como en misa las viejas en la elevacion.

En la melancolía de los paisajes
El arroyo claro su sonrisa avanza,
I la sombra de los sauces borda encajes
En el agua mansa.

Se aleja una cadena de montes milenarios
Como una caravana larga de dromedarios
I una montaña blanca que en el silencio vela
En el paisaje pone su castidad de abuela.

La tarde va tejiendo su amoratado velo,
El lago en su mutismo verdi-glauco se encierra...
Ah! seguir bajo el palio azul de un cielo tan cielo
Sobre la alfombra seca de una tierra tan tierra.

I seguir andando, andando, andando hasta
Que un «Angelus» nos diga que hai una aldea
Para dormir el tedio de la llanura vasta
I recobrar la fuerza que ya flaquea.

La aldea marca el desbande de los caminos
Por donde ha de cruzar la caravana en marcha,
Arrastrando su pena sin luna i sin trinos
Con el alma i el cuerpo blancos de escarcha.

Ah! los cardos pisados que se quedan muriendo
Ah! las novias en flor que esperan todavía
Que nos vieron pasar hácia la Ausencia sonriendo
I en las noches desatan su melancolía.

Ah! las madres que sienten tan hondo vacío
Como si les faltara algo de sus entrañas,
Que rumian su pena, que mascan su frío,
Que se ponen llorosas, que se vuelven hurañas.

Ah! las tristes hermanas siempre resignadas
Ah! las blancas abuelas calladas, calladas.

....

....

I nosotros? Nosotros auscultando emociones
Y acechando con miedo a la «Dama de la Hoz»
Seguimos deshojando canciones i canciones
Con el prestijio de «la musique avant tout chose»

I nosotros seguimos por el camino largo
Tranqueando nuestra pena por la senda distante
Con un jesto alegre, con un jesto amargo,
Con la honda tristeza de un circo ambulante.

Solos, siempre solos por la impiedad del frío
Llenos de inquietudes, llenos de temor
Solos, solos, con pena, con hambre i hastío
Como los huerfanitos sin hermana mayor.



ELEJÍA A CARRIEGO

Se rompió el organillo de Evaristo Carriego...
El silencio se duerme en el suburbio largo
I lloran como nunca los ojos de aquel ciego
Que aguardaba en la puerta con un aire amargo.

Cómo te habran sentido el triste, el vagabundo,
Con qué pena tan grande te habrán llorado; acaso
Ahora se encuentra solita en el mundo
La costurerita que dió aquel mal paso.

Quién sabe si parada junto a su puerta, alguna
Muchachita se acuerda de cuando tú pasabas
I fija sus miradas llorosas en la luna,
Recordando el encanto con que tú la mirabas.

Cuando tú te alejaste lloró la sensiblera
La linda vecinita que consolabas tú,

La que hacian llorar los chicos de la acera
Cantándole el «Mambrú».

Las casas del suburbio cuchichearon su pena,
Lloraron los faroles sus lágrimas de luz,
Tu alma para todo era una madrecita buena,
Tus versos bendecian i amaban cual Jesus.

Cuando tú te alejaste una flor pueblerina
Lloró, lloró la luna hasta quedarse marchita
I entre las cuerdas dulces de una mandolina
Se suicidó una blanca *vidalita*.



MONOTONÍA ODIOSA DE LAS TARDES NUBLADAS

Esta tarde de lluvia amodorrada i lenta
Se me ha caido al alma como una maldicion,
Hai en todas las cosas un aire de tormenta,
Algo que se presiente i ahoga de emocion.

I pienso en esa noche en que al volver una esquina
Me cayeron encima dos fuertes campanadas,
Campanadas que injurian en su lengua broncina,
Que parecen anuncios, que son como pedradas.

Esta tarde ojerosa con alma de cartujo
Me tortura, me inquieta, me tiene incomodado.
Esta tarde nublada, sin bullicio, sin lujo,
Con tristeza, con ese albo cielo esmerilado.

El farol de la calle ¡qué afan de molestar!
Petrificado en esa completa rijidez,
Cuando salgo parece me fuera a saludar
Con su cachimba roja, con su facha de ingles.

Esta tarde me enferma, me enloquece,
Esta tarde me hastía; yo no sé lo que tiene.
No sé si son recuerdos que resurjen; parece
Que en mi cerebro hai alguien que de mui léjos viene.

En la estufa de leña las llamas piruetean
I dan saltos clownescos i se acuestan un rato.
Las sombras ambarinas se alargan, fantasean
I alcanzan a lamerme con lamidos de gato.

Hai en todas las cosas como un barniz de alvidrio,
I en la quietud tremenda de todas esas cosas
Van cayendo las horas silenciosas
Como las gotas de agua por un vidrio.



Los Frescos Ilusorios

A RAMON PÉREZ DE AYALA,
Que escribió "La paz del sendero"

AMANECER POBLANO

Mucho antes que el agrio gallinero, acostumbra
A cantar el oficio de la negra herrería,
Husmea el boticario, abre la barbería...
En la plaza hai tan solo un farol (que no alumbra).

JULIO HERRERA REISSIG.

Por una gran pendiente se resbaló la noche
I asoma la pestaña roja-azul de la aurora,
Como una estatua griega que va haciendo derroche
De la luz de su antorcha que alza triunfadora.

Las casas amanecen como recien lavadas,
Soltando un vaho plomo se abren todas las puertas.
Una chiquilla sucia gatea i da manadas
Como un cachorro. Todo tiene albo olor a huerta.

Curvando el cuerpo un niño se restrega los ojos,
Con su pañuelo el cura asea los anteojos
i sepulta una mano en su eterno bolsillo.

Apedrean el aire los golpes de un herrero
miéntras mancha el silencio del poblacho amarillo
la risa de los tarros de un carreton lechero.



PAISAJE CREPUSCULAR

La tarde sobre el campo se acuesta fatigada
I la mancha amarilla de los trigos maduros
Me trae a la memoria los rizos de una amada
Que interpuso una tumba a mis deseos impuros.

El alma del paisaje nos hace remembrar,
La pena se acurruca i anega el corazon;
El dolor del paisaje absorbe i hace llorar:
Se siente como el peso de una desolacion.

Cinco o seis campanadas se caen sobre el llano,
El agua canturrea sus notas cristalinas,
Se queda una carreta pegada en un pantano
I persignan el cielo las negras golondrinas.

El aire se refresca con un gritar de trilla,
Un toro en el camino pone su gravedad
Ungiendo va la tierra con su baba amarilla
I tiene un andar lento como de padre abad.



EL DOLOR DEL PAISAJE NOCTURNO

Voi gozando el paisaje por los blancos caminos,
El dolor de Belleza es una pena lejana......
El campo está dormido con una paz de anciana,
I la luna se asoma entre la hilera de pinos
Como una enferma tras los hierros de una ventana.

En el suelo escarchado por la luz de la luna
Se retuercen las sombras de las ramas chuecas;
Como una idea negra se esconde la laguna
I en la cumbre de un cerro una fogata hace muecas.

Los perros viejos raspan con roncos aullidos,
Una lechuza vuela, envuelta en sus chillidos,
Del campanario blanco a los pinos dormidos.

Hieren la noche ruidos de reglamento atávico:
De las ranas el frío canto monosilábico.

I luego silban rudo los sapos en agudo.



LA LLANURA DE NOCHE

En el estanque azogado
Que está de estrellas florido,
Una rana masca nueces
I un sapito raspa vidrios.

Un sauce inclina hasta el agua
Su negra meditacion,
Con actitudes de viejo
Curvado en una oracion.

Un álamo se proyecta
En el suelo con sus ramas
I su sombra en el camino
Miente un negro charco de agua.

I las montañas recortan
Sus siluetas en la noche,

I parecen a lo léjos
Una lucha de dragones.

La llanura está encantada,
Se ven los pastos azules
I lejano se divisa
Como un diálogo de luces.

¡Qué noche tan deliciosa,
Qué llanura tan callada,
Para cruzarla con ella
En dos cuerpos i en una alma!

¡Ah! ved como los senderos
Alargándose la aguardan;
Ostentar quisieran ellos
Como un orgullo sus plantas.

....
....

¡Qué llanura tan callada!
....
¡En dos cuerpos i en una alma!



TRÍPTICO GALANTE DE JARRON DE SEVRES

A Francisco Contreras.

I

Por la gloria del jardin
Van rimando su fortuna
Colombina i Arlequin.
I junto al luminoso cristal de la laguna
Detras de un árbol que plantó Corot
Está el cornudo triste de Pierrot
Como un perro ladrándole a la luna.
Una Venus desnuda santifica el jardin
Lento espiritualiza la noche un mandolin
I Clitandro i Casandra se besan sin fin.
Junto al estanque glauco el Puck amarillea
Miéntras Polichinela léjos cascabelea
Lanza al aire su cubo i luego lo pelotea.

I en la melancolía
De la lejanía
Raya el negro-azul del infinito
La serpentina de oro de un aereolito.

II

Un carnaval veneciano,
Con algo de «Fêtes Galantes»
Con algo mui verleniano
Avec plusiers des amantes.
Una góndola un cisne mitolójico miente
Al pasar desgranando suspiros de violines
Entre la sombra vaga i quedamente,
Llena de Colombinas i Arlequines.
Resbala por encima del barco que navega
Una paloma blanca que mancha el horizonte,
Una biznieta noble de la paloma griega
Que llevara a Batilo recuerdos de Anacreonte.
En los canales anchos donde la luna llueve
El barco se desliza cual patinando en nieve,
Se escapan de su fondo chanzonetas amargas
I va estelando el agua con dos ojeras largas.
Lloriquean los violines
Se quejan los mandolines.

Bajo la luz verdi-plata
De la luna inoportuna
Vuela el alma de Schubert hecha Serenata
I el alma de Beethoven hecha claro de luna.

III

El abate jóven de los madrigales
Susurra sus versos amorosamente,
La marquesa Eulalia de manos liliales
oye atentamente.
La marquesa Eulalia deja sus desvíos,
I entre los sombríos árboles distantes
Acechan celosos con ojos chispeantes
El vizconde rubio de los desafíos
I dos pajes blancos finos i galantes.
Engarza verso a verso el abate jóven,
El Hada Harmonía deslíe en sus vuelos
Una sinfonía tenue de Beethowen
Que llora en las cuerdas de los violoncelos.
I miéntras el abate desgrana verso i verso
En que madrigaliza con toda su fineza
La alquimia de los ojos negros de la marquesa,
El vizconde rubio medita algo perverso.

La divina Eulalia rie a carcajadas
Entre las ternezas del feliz abate,
Miéntras en la sombra brillan dos espadas
I en el temeroso fragor de un embate,
Cae un paje blanco rojo de estocadas.
El lago azogado de cisnes se nieva,
El aire se inflama de viejas querellas,
I pasa la guadaña de la luna nueva
Pasa rasgando nubes i segando estrellas.



Los Poemas Sencillos

A MAX JARA.

EL VIEJECITO DEL BARRIO

Allá va el viejecito que apénas se mueve
es un veterano del 79.
El encanto del barrio, lo miman como a un niño
i todos lo hacen víctima de su leal cariño.
Hasta el organillero de *grátis* va a tocarle
i todos se preocupan del modo de alegrarle;
pero pasa que a veces llora un estraño mal
la música i los mimos lo ponen sentimental.
En las noches se pasa en un continuo lamento,
soñando con la luna del campamento.
Los chicos i las niñas lo llaman el abuelo
saben su nombre ántes de saber mostrar el cielo.
Fué mui pobre, mui triste, buscó en la guerra
a la Remediadora del dolor de la tierra,
pero todo fué inútil. Su anhelo de vagancia

de espacio, de infinito, de distancia,
no se calmó jamas, hasta que un dia
huyendo de la sombra de su melancolía
dejó la tristeza de su mal destino
dormida en el fondo de un vaso de vino.



LA ENFERMITA DE ENGAÑO

Al pasar la señalan con el dedo
I las mujeres se hablan en voz baja,
Es mui mala se dicen
I repiten a coro: «Es mui mala».
I pasa silenciosa intensamente pálida
La pobre muchacha
I tiende la mirada como una pordiosera.
Tiende la mano pidiendo compasion
Sus ojos ante la mofa humana
Siempre están de rodillas implorando perdon.

Cayó es verdad, mas cuantas veces cae el cuerpo
Mientras el alma se levanta al cielo.
Cayó sin saber como. Dió su honra i su vida
I todo por la culpa de aquella Celestina.
Ella no sabia querer con toda el alma
Sin creer ciegamente en el que amaba.

Ser la mofa de todos es su triste destino.
Al pasar la señalan con el dedo
Su padre viejo al verla que se estingue de pena
Llora i pide piedad como el pobre Rigoletto.

I sin embargo es buena, es una santa,
Es una virjinidad de lágrimas.
Si observais sus ojos de tristeza
Vagos a fuerza de tragar melancolía,
Si supierais que tiene el alma enferma
Que sufre una horrorosa nostaljia de justicia.



IDILIO DE LA TARDE I DE LA LUNA

En la tarde que cae con suavidad de lana
Se alarga del camino la apacible oracion,
I hai en el campo una santa paz virjiliana
De égogla evanjélica i de buen corazon.

La Sombra i el Silencio, dos hermanos cartujos,
Se encuentran en la senda que tranquean los brujos
Araña una voz lánguida: «que morir tenemos»
I otra voz carraspea: «Hermano, ya lo sabemos».

En la monotonía del silencio
Se deshojan las horas una a una,
I hai en todo una media luz de luna
Lentamente arrastrando su silencio.

Su larga suavidad resbala un viento
Enfermo de emocion,

Cargado con adioses i lamentos
Que robara en alguna provinciana estacion.

En la torre blanquizca de la iglesia lejana
Como una cuna mece un Angelus la campana
Sus notas se derrumban por las barrancas,
I en el claustro que alarga su paz cristiana
Hai una caravana de tocas blancas.

La tarde dice versos a la luna
Que descuelga su velo de gasa bruna.

El silencio está acaracolado
Las horas deshojan lirios;
Bajo la superficie del estanque alumbrado
Se dijera que hai una gruta de cirios.

Qué espiritual el rezo de los arroyos mansos
Ah! quién besara la luna de los remansos.



SEGUNDA PARTE

El Libro de la Meditacion

A JUAN RAMON JIMÉNEZ

Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos: ne fortè conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.

San Mathéo.

VII.—6.

Çhantonne lentement et très bas... mon coeur pleure...
Tristement, doucement, plaque l'accord mineur;
I fait froid, il pâlit quelque chose dans i'heure...
Un vague très blafard etreint l'âpre sonneur.

Gustave Kahn.

Je sais les cieux crevant en eclairs,
...je sais le soir...
Et j'ai vu quelquefois ce que l'homme a cru voir.

Jean Arthur Rimbaud.

Douceur du soir! Douceur de la chambre sans lampe!
Le crépuscule est doux comme une bonne mort
Et l'ombre lentement qui s'insinue et rampe
Se déroule en pensée au plafond. Tout s'endort.

Georges Rodembach.



EL LIBRO SILENCIOSO

Para Andres Chabrillon,
Gran Duque del Silencio
i del Misterio.

Leia un libro lleno de jugo de lirios,
De gotas de sangre,
De un helado sudor de martirio,
De un susurro de tarde.
Las palabras, reptiles de la gruta del alma,
Se retorcian de dolor i de espasmo,
Se enroscaban i huian a traves de las pájinas
I ante el blanco Silencio salmodiaban un canto.
Era un libro empapado de un milagro doliente
Los misterios en él se cruzaban,

Se caia a las manos la frente,
Se morian de tarde las almas.
A la orilla del libro me acerqué yo una tarde
I aspiré de sus lotos el perfume amargado,
I vi en su remanso las gotas de sangre,
I escuché el dialogar de los astros.
Allí vi el modo de pasarme a solas
Los sesenta fastidios de la hora,
I vi como se mece en el Recuerdo
El lirio azul de los ideales muertos.

Este libro, es tu libro, poeta enigmático,
Es tu libro que vierte la luz del ocaso,
Higuera que da sombra, en el camino grave,
Como una tristeza de madre.

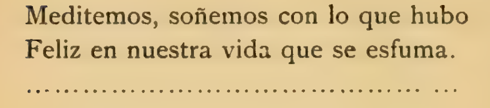


VERSOS DE UN VIEJO TRISTE

¿Quién pronunció ese nombre
Que me perfuma el alma?
¿Quién ha iluminado mi Silencio?
¿Quién ha hecho florecer el Dolor que me abrasa?
En la caverna oscura de mi alma
¿quién ha prendido luces?
¿Quién despertó en ella al monstruo del recuerdo
Que gateando por el suelo huye?

Hagamos una vida mas rica de interior
Con mucho mas ensueño, con mucho mas dolor.
Hagamos una vida silenciosa
Pero mas plena de felicidad;
Volvamonos los ojos hácia dentro
I refortalezcamos nuestra paz.
Pensemos en las cosas que iluminan
I no dejemos al recuerdo que huya,

Meditemos, soñemos con lo que hubo
Feliz en nuestra vida que se esfuma.



He de hacer del pasado mi presente,
Alargaré hasta hoi el tiempo ido,
O haré que mi presente retroceda al pasado
Para gustarlo siempre, para siempre vivirlo.
Cristalizo el recuerdo,
Como en un caracol en el me encierro.
No me importa el presente ni anhelo el porvenir,
Así yo iré viviendo sin vivir.
Será una vida detenida
En el pasado
Como una fuente dormida,
Como un fakir aletargado...

Iré viviendo sin vivir,
Sentiré las caricias de mi madre,
Sentiré los abrazos de mi amada
I gustaré los besos que le dí.



EL POEMA PARA MI HIJA

Hija, tú que eres un retoño de mi vida
Tú que eres una continuacion de mí mismo,
De mi silencio i de mi melancolía;
Tú que tienes la dulzura de lirio
De tu madre, mírame largamente
Con tus ojitos llenos de alborada,
Llenos de una tristeza que se presiente
Porque el talento es una gran desgracia.

¿Qué quieres que te diga
Cuando abres el interrogativo de tu mirada?
¿Quieres saber algo de tu vida
I por qué de repente te has encontrado aquí?
Tú eres una refundicion de ella i de mí,
Tú eres el retrato i la firma de nuestro amor,
Tú tienes de los dos:

Tienes de mi tristeza meditativa
I de la fuente clara de su sonrisa.

....

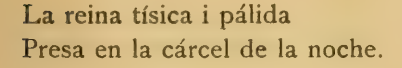
Hija, tú has encendido
Una luz en mi corazon,
Tú has sido un florecer divino
En el desdoblamiento de mi amor.

Tú me perdonarás mi dolor de Arte,
Mi amor a las alas de cisne,
Mi fervor a lo triste i lo grande,
Mi terror a la vida que sigue.

Amo i medito sobre el milagro astral
De los hombres divinos,
Tiemblo ante todo lo sobrenatural
I lloro como un perro a lo desconocido.

Mi Tristeza de ensueño enorme i dolorosa
Rejistra por el alma en busca de algo,
Va como una princesa loca
Que recorre el palacio con los ojos clavados.

Ama la luna escuálida
Que cruza en un blanco derroche,


La reina tísica i pálida
Presa en la cárcel de la noche.

....

Hija, no creas en la ironía de los blasones
Sé tú misma toda tu aristocracia,
La gran aristocracia de los bosques
Que se resume en levantar sus ánsias.

....

El otro dia al cruzar la Alameda
Ví unas niñitas jugando a la rueda
I una niñita pobre que miraba de léjos
Con ojos codiciosos i llenos de dolor;
Su madre la arrastraba i ella volvia los ojos
Como diciendo: «¿Por qué no puedo jugar con ellas yo»?
I su madre decia:
«Ven, ese es el juego de las niñas ricas».
Pensé en tí, hija mía,
Maldije los blasones
I pensé que tú habrias jugado
Con la niñita pobre.



LAS FLORES DEL JARRON

Las blancas flores del jarron me dicen
De la delicadeza de tus manos!
Tú arrancaste las rosas que están tristes
Ah! las pobres viuditas del Ocaso.

Tú has tenido el cuidado de regarlas
Para llenar de aroma nuestro amor
I tuviste la idea de besarlas
Para ponerlas en mi corazon.

Ellas saben ternuras de la brisa
I saben del besar de las estrellas
I tienen suavidades de caricia
Ah! las dulces sonrisas de la tierra.

Ellas poseen los cariños suaves
De las madres enfermas, ellas tienen

De la lenta amargura de la tarde,
De la tristeza real del sol que muere.

Brotan i el aire dejan perfumado
Cual si fueran lejanos pensamientos
Nacidos en cerebros de otros años
Ah! los versos no escritos de los poetas muertos.



A LA HERMANA BUENA

Tú que tienes los ojos azules de tristeza
Dame tu santa paz de hermana buena
Con tus manos benignas como abuelas

Conjura los tormentos que me ahogan,
Pon un dulce jemido de paloma
En el aburrimiento de mis horas.

Bésame larga i silenciosamente
Con un amor de estrella. Oh! sí, bésame
Porque tu adolescencia me serene.

Mira como mi libro entrecerrado finje
Las manos juntas de una casta virjen
En la actitud de un rezo suave i triste.

No olvides que mi vida junto a tu pena vaga
Que en el hondo misterio de mi alma
Forme con mis ensueños una gran Vía Láctea.

Tú flotas en el lago sombrío de mi obra
Como una ondina triste i amorosa
Que en el silencio de las aguas boga.

Ponme en los labios el sabor de tu pena,
El consuelo ideal de una quimera
Tú que te mueres de anemia,
Yo que me muero de estrellas.



AMA AL OTOÑO AMARILLO

Yo perfumo de versos tus realezas
I la gloria de tus delicadezas,

La sonrisa que vaga en tus sonrojos
Como una garza en piélagos arcanos,
Las estrellas jemelas de tus ojos
I los lirios jemelos de tus manos.

La espiritualidad de tu persona,
Eso como incorpóreo que hai en tí,
Esa mirada santa que perdona,
Esas luces que besan al llegar hasta mí.

Suaviza mis martirios
Con tus manos, ofrenda de lirios,

Con tu piedad de hermana
Que mira silenciosa i largamente,

Con tu paz de fontana,
Con tu alma clara de agua de vertiente.

....

Ama al Otoño que pinta amarillo,
Que vierte la elegancia de su gran letargo,
Que enreda su oro viejo en mi jardincillo...
¡El Otoño es un Ocaso mas largo!



Los Poemas Alucinados

A FELIPE SASSONE,

Que tan bien ha hablado de mi obra actual
i ha hecho el gran augurio de mi porvenir.

LA ARAÑA NEGRA

¡Oh la araña negra, la mala suerte!
La fosca anunciadora de la muerte.
Las que crian las Parcas en su pelo,
Las que escuchan al tiempo arrastrarse por el suelo.
Ahí está quieta en la pared clavada
Como una pelusa de plumero.
Parece que en mí fija su mirada,
Parece que medita. Luego anda lijero
I luego corre mas.
Mueve veloz las patas cual remos sin compas,
Luego se para,
Contorsiona sus patas alámbricas i raras
I yo siento como si el alma me arañara.
Despues se queda allí medio estirada
cual si estuviera en el papel bordada.
Dime, araña, ¿que tienes?
¿Para qué junto a mí vienes?
¿Qué me quieres anunciar?

¿Qué tiene la araña que me hace temblar
Cual fuese la tejedora
Del hilo de la vida i me viniera a espiar?
Está escuchando al tiempo i siente cada hora
que resbala retratando un momento
Como un cuadro que se cae i se rompe.
Me parece que siento
Hasta su mas pequeño movimiento
Repercutir en mí. Vuelve a andar lijero
(Me atraviesa los huesos un lento escalofrío).
Alargando las patas se mete a un agujero
I yo creo sentir que se lleva algo mio.
....
¡Bah! son meras alucinaciones
Del ajenjo, son torpes obsesiones.

Ella sabe los secretos
De las rendijas,
De las calaveras i los esqueletos;
Sabe los secretos de la flor i el nido
I sus telas prolijas son como el olvido;
Han cubierto ataudes,
Maldades i virtudes.
Sus telas han enlazado el bien i el mal,
La escoria i el rosal,
Lo pequeño i lo ideal.

CUANDO YO ME HAYA MUERTO

Habrá presentimientos en las cosas
I en la muda quietud de los objetos,
Me vendrán obsesiones intensas, dolorosas,
I sentiré unas ansias de contar mis secretos.

Arañaré las sábanas en rudas crispaciones,
La nariz afilada tomará albor de lino,
A todos los presentes les pediré perdones
I sentiré sollozos en el cuarto vecino.

....

Mi alma se quedará mirando el cuerpo inerte
Como quien mira un traje que recien se ha quitado,
I por una ventana se escapará la muerte
Sin ruido i yo velando me quedaré a mi lado.

Veré como mi cuerpo se enfría poco a poco,
Veré como me ponen un traje negro i grave

Un Cristo entre las manos, acaso el que coloco
Sobre mi velador, el de mirada suave.

Me cruzarán las manos ya frías sobre el pecho,
Me enjugarán el último sudor de muerte helado,
La huella de mi cuerpo se quedará en el lecho
Que guardará mis penas postreras apiadado.

Me pondrán en la caja i en la capilla ardiente
Donde lloran las velas i hai olor a alcanfor
I veré como entra, reza i sale la jente...
Acaso de los mios besar querré el dolor.

Despues vendrá el entierro, me sacarán de casa
Para jamás volver, aunque mi amor lo quiera,
Alguien habrá que al ataud se abraza
I la quitan por fuerza i la arrastran afuera.

Mi espíritu irá siempre detrás de los que he amado
¡Qué horrible si yo quiero besarlos i no puedo!
Qué horrible ir viendo como de mí se han olvidado
I solo me recuerdan cuando me tienen miedo!

I luego los sobrinos: «El ánima del tío»
I arrancarán veloces en las noches oscuras...

Allá en el cementerio yo temblaré de frío
I la luna de Otoño me envolverá en blancuras.

Se sentirán mis pasos en las piezas desiertas
I se sentirán golpes, suspiros, raspaduras
¡Qué susto pasar frente a las ventanas abiertas
Que se quedan a veces en las piezas oscuras!

Creerán ver mi cara detrás de los cristales
I pasarán corriendo o mirando de reojo,
Verán en todas partes mis huellas, mis señales
¡Qué gritos tan horribles cuando suene un cerrojo!

¡Cómo se arroparán los niños la cabeza
Por no verme parado a los pies de la cama,
I mi espíritu cómo llorará de tristeza
Al contemplarse huérfano de los seres que ama!

Talvez alguna vieja sirviente visionaria,
Contará haberme visto cruzar los corredores,
Me pintará de alguna manera estraordinaria
Envuelto en una especie de flotantes vapores.

I despues cuando mueran los seres mas queridos
Al lado de la Muerte los estaré aguardando

I qué goce tan grande cuando otra vez unidos
En los hondos misterios yo los vaya iniciando.

Vendrá una noche en que álguien llorosa i ya cansada,
La única persona que no olvidē jamás,
Pregunte por mí al aire quejosa i desolada
I acaso habrá algun cuervo que grazne: ¡Nunca mas!



EL TERROR DE LA MUERTE

Yo he sentido a la Muerte que ha entrado a mi cuarto,
Han crujido las tablas al pasar por encima,
Ha pasado como un humo blanco
I ha ido a acurrucarse a un rincon, a una esquina
Donde pinta la sombra largos andrajos.

Desde allí me está espiando callada
I me tiene los ojos clavados
Que relumbran como ojos de gata
Llenos de codicia, de futuros espasmos.
Me mira, me analiza, me observa,
I se recoje en la actitud de un felino
Que va a saltar sobre su presa
I que siente el estertor del herido,

....

Mi cuaderno de versos
Caido en el suelo
Parece un pájaro muerto.

I es tanto mi miedo
Que no puedo moverme,
No me atrevo a acercarme i recojerlo.
Temblando me escondo;
Siento un sudor frío, cierro los ojos,
Me cubro la cara, me arropo.

Entra una criada,
Parece que algo raro sintiera en el aire;
No pronuncia palabra,
Parece que estuviera temblando de miedo.
I me mira con esa mirada fija i larga
De los perros enfermos
I estúpidamente se marcha.

Yo miro el cuaderno caido en el suelo
¿Quién lo dejó botado?
Yo no me atrevo a recojerlo
¿Hai un símbolo en esto, hai acaso?

La Muerte sigue acurrucada en el rincon
I a cada movimiento

Se siente un ruido de armazon,
Se siente un largo crujido de huesos.

I sé bien que la Muerte ha de besarme
I que su beso será inevitable...
Acaso yo algun dia mendigaré su beso.



Coloquios Espirituales

A JACINTO BENAVENTE.

COLOQUIO I

Alma, musicaliza el dolor de la vida
Espiritualiza la carne brutal,
Esterioriza tu música dormida
I cristaliza tu Hora Sentimental.

Quiero que tu seas una auscultadora
De todos los instante de ti misma,
Quiero que te recorras observadora
Que en tí lleves una facultad de prisma.

Quiero que practiques la renunciacion
Que predicó el grande filósofo indú,
Que hagas en ti misma otra encarnacion
En que te superes tal como Visnú.

Que husmees i que busques en tu dolor
I en la aristocracia de tu gran Tristeza
Toda la teolojía de tu interior,
Toda la gama rica de realeza.



COLOQUIO II

Alma ¿por qué te escondes para llorar tus cuitas?
¿Por qué eres tan soberbia, tan rebelde i huraña?
Lloras como la gruta sus estalactitas
En la gran soledad de las montañas.

Te has vuelto una caverna en que luchan a muerte
Las pobres golondrinas con los fieros mochuelos,
Echa todo lo malo i por doquiera vierte
El jugo de los lirios i riega tus anhelos.

Te insultan? i que importa! Tú sigues impasible
Ladran los perros tristes... la luna siempre sigue...
Para los pobres topos no hai nada mas horrible
Que tener la certeza de que en el mundo hai linces.

Escúdate con cantos i con hojas de lirios
Devuélveme en perfume mi afan de torturarte,
Ama tus obsesiones, aumenta tus martirios
No olvides que en tí llevas un loto azul: el Arte.



COLOQUIO III

Gozos del dolor de amor

Huir yo quiero de mi
I
Acercarme mas a ti

Pues ya no busco otro amor
Por
Que el tuyo me da dolor

I ese es mi mayor placer
Ser
Víctima de tu querer.

Mis lágrimas de afliccion
Son
Sangre de mi corazon

I así se debe al amar
Dar
Todo el placer de penar.

Quiero que endulce mi hiel
Miel
De tu palabra mas cruel

Que aun la mas cruel i fatal
Al
Decirla tú no hará mal.

Quiero que alumbren mi cruz
Tus
Ojos enfermos de luz

I torturar mi interior
Por
Que no hai amor sin dolor.



LA ALCOBA

Fragmento del «Poema de la casa»

La alcoba se ha dormido en el espejo,
Todas las cosas tienen aire meditativo:
La mesa a la silla le da un consejo,
La lámpara es filósofo de jesto pensativo.

«L'ame sœur de la chambre» al espejo llamaba
El dulce Rodenbach
Porque en él su pieza se duplicaba
Y por tener una doble cualidad.

Se absorbe nuestro ser el espejo,
Se bebe todos nuestros efluvios,
Tiene una noble esperiencia de libro i de viejo
Que ha visto muchas cosas i que ha vivido mucho.

El espejo tiene algo de estanque dormido
En el que se copia la luz de la lámpara,
El espejo es un viejo plajiario atrevido
Que, impotente, se nutre de la copia oleográfica.

....

Tambien aman la alcoba los retratos
Y curiosean todos sus rincones;
Unos están como contando casos,
Otros están como escuchando voces.

Los retratos nos miran cariñosos
Y otras veces nos miran enojados,
Tienen el mal carácter voluble de nosotros;
Nuestro amor, nuestras iras, conservan los retratos.

....

Las que no aman la alcoba son las ventanas,
Ellas aman la luz, el aire, el campo,
Todo lo que está lejos de la casa...
Tienen una embriaguez de horizontes lejanos.

Las ventanas adoran al paisaje
Y tienen la ansiedad de las bocas abiertas;

Tienen algo de los labios que se abren
Ante una maravilla que se contempla.

En la tarde que baja dolorosa
Las ventanas se mueren de amor,
Y como pulpos de mil ventosas
Se beben toda la sangre del sol.

....

Yo tengo la obsesion de las ventanas,
Tengo la obsesion de los ojos clavados,
La de los espejos que tienen alma
Y la de los retratos.



LAS PALABRAS DE LA ANCIANA

Habló la anciana i sus palabras
Tenian una paz de llanura larga.
I me dijo lo que sufren los viejos
Que se enferman de sol,
Los que tienen el alma atardecida
I el pasado les da una obsesion.
I me dió las disculpas de la niña,
La falta de esperiencia de los años,
I me dijo que no era traicion.
Me habló de la maledicencia aristocrática,
Me habló de las calumnias de los hombres,
De la santa quietud del alma buena
I del amor de los hogares pobres...
I en la actitud de bendecirme largo
Levantó los dos leños de sus brazos.

....

I me habló la muchacha i sus palabras
Eran como lamidos de perro
Tenian algo en sí que me hacia daño
Parecia que hablaba de lejos.
Me habló de la monotonía de la ausencia
De las palabras que en el alma dejan
Huellas de lecho.
De la crueldad atroz de mi soberbia,
De lo que la apenaban las injurias
I las cosas injustas,
De las niñas románticas de las novelas,
De la tristeza enorme de las novias muertas
I de la luna que es el Anjel de la Guarda .
De las parejas que en la noche vagan.
Me hablo de la tristeza de los pianos
del gran presentimiento de la vida que sigue
I de las novias que nos adivinaron
En el galan de una comedia triste.

....

Hablé yo i mis palabras
Tenian un orgullo de montaña.
I le dije de la gran altivez de los poetas,
I de la gama de oro de un poema,

Del ser privilejiado de la vida,
De la gran maldicion de ser artista,
Del desprecio brutal hácia las turbas
I hácia la incomprension del alma burda.
Yo le hablé de las frentes arrugadas
I blancas de meditacion,
I le dije que pusiera la suavidad de un beso
En mis ojos sonámbulos de Silencio y Dolor.
Le hablé de la tranquila voz de las ancianas
Que tienen un arrobamiento de agua clara.
Le hablé de los rosales alumbrados de luna
De la luna que vierte su nieve en las tumbas,
De los ojos floridos de paisajes internos...

....

I dijo sus palabras enormes el Silencio!





ÍNDICE

PÁJS.

LOS FRESCOS ILUSORIOS

LOS POEMAS SENCILLOS

SEGUNDA PARTE

EL LIBRO DE LA MEDITACION

LOS POEMAS ALUCINADOS

